

Cuarteto Kreutzer

HORROR AL VACÍO


COATES: Cuartetos de cuerda n°s 1, 5 y 6. CUARTETO KREUTZER.

NAXOS 8.559091. DDD. 59'02". Grabación: Loughton (Reino Unido), IX/2000.

COATES: Cuartetos de cuerda n°s 2, 3, 4, 7 y 8. CUARTETO KREUTZER. PHILIPS ADAMS, órgano; MICHAEL FINNISSY, director.

NAXOS 8.559152. DDD. 64'37". Grabaciones: Loughton, IX/2000; New Shoreham, VI/2003.

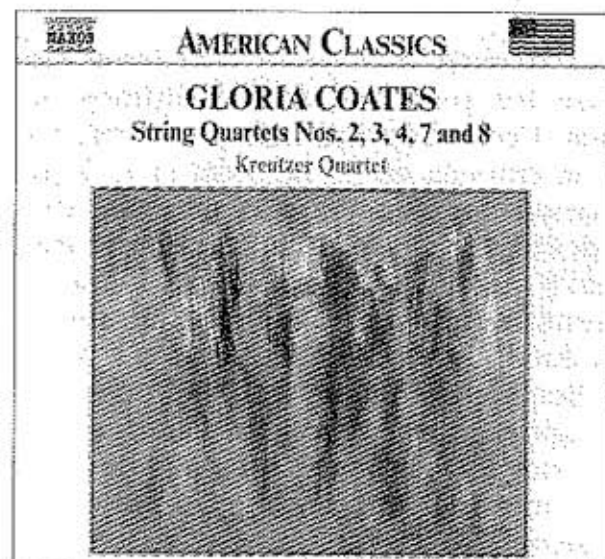
Productor e ingeniero: David Lefeber.

Distribuidor: Ferysa.  PE

Sorprende que todavía haya compositores que no se conformen con los sonidos existentes. Que son muchos más de los que existían, qué sé yo, hace cien años, cincuenta años. La estadounidense de Wisconsin Gloria Coates pertenece a ese tipo de músicos que hereda la inquietud de la vanguardia aunque se desarrolle, actúe y componga en plena posmodernidad. Hay de todo en estas ocho propuestas llamadas cuartetos de cuerda, que Coates compuso entre 1966 y 2002, toda una biografía, toda una ristra de huellas para el buen aficionado rastreador. Nadie espere en estas obras belleza en el sentido tradicional, mas tampoco pautas vanguardistas de aquellas típicas: la interválica saltarina, insólita, provocadora; el principio de serie aplicado a todo-lo-que-se-dice-todo; el intento de evitar cualquier cosa que parezca repetición (intento, sólo intento); el uso notorio del silencio como elemento esencial del discurso. Aquí, en

Coates, por el contrario, tenemos notas y acordes tenidos en abundancia, repeticiones que a veces nos hacen sospechar un parentesco con el minimal (pero, no teman, la cosa no va por ahí), secuencias y tramas contrapuntísticas, sugerencias tonales, disonancias que acaban de sugerirnos que éstas no se han emancipado del todo. Y, en puntos concretos y no excepcionales, un auténtico horror al vacío. Estamos en un mundo que busca sonidos a partir de lenguajes, no de balbuceos; desde lo que nos ha sido inteligible durante siglos para, como la vanguardia pero con otros medios, demostrar en qué medida era vana esa inteligibilidad. Uno de los *Cuartetos*, el *Séptimo*, "Angels", de 2000, acoge un órgano y precisa de un director. El *Primero* "Protestation Quartet", brevísimo, no ignora la estética que impone Darmstadt, desarrolla una cierta agresividad juvenil y plantea su propio contraste en un lirismo que finge voluntad de imponerse: ah, los tiempos de Berkeley. Ignoro si Gloria Coates estuvo por allí, pero el caso es que en 1969 se vino para Europa, donde trabaja por la música de su país.

No es posible describir todos estos cuartetos. Algunos de ellos requerirían, para una simple sugerencia, demasiado espacio. Hay que invitar al lector a que escuche con calma, varias veces, estas obras que son casi una secuencia temporal (no lo son del todo, hay fechas en blanco entre 1976 y 1988, entre los *Cuar-*



tetos Cuarto y Quinto, y entre 1988 y 1999, entre el *Quinto* y el *Sexto*). Descubrirá muchas sugerencias: musicales, sí; sonoras, sí, pero también sobre la naturaleza, las máquinas y el tiempo, entre otras muchas cosas. Lo oirá de la mano de una espléndida formación, el Kreutzer Quartet, que desgrana estas obras con rigor y especial sentido; desde luego, no disponemos de comparaciones, y como en toda propuesta nueva, tenemos que fiarnos de lo que hay en el fonograma y de lo que conoce y percibe nuestro limitado magín. Con todo eso, creemos que estos dos discos, de estética inquieta y sólidas interpretaciones, a precio especialmente económico, son muy, muy recomendables.

Santiago Martín Bermúdez